

Gala del Empresario 2019

Intervención de Carmen Planas, presidenta de CAEB

Castell de Bellver

Viernes, 14 de junio de 2019, 20h.

Queridas amigas y amigos

Presidenta en funciones del Govern,

Autoridades

Empresarias y empresarios

Bienvenidos todos a esta cuarta edición de la Gala del Empresario.

Un acto que cuando asumí la presidencia de CAEB pensé que era necesario hacer para poner en valor la figura del empresario que, como hemos visto en el video, aunque no lo tiene fácil, su tesón, su pasión..., son necesarias para que una sociedad progrese.

Quiero saludar de forma especial a mi buen amigo Gerardo Cuerva, presidente de CEPYME, la Confederación Española de la Pequeña y Mediana Empresa, a la que CAEB representa en Balears, porque la inmensa mayoría de las empresas que forman esta gran confederación que es CAEB, son precisamente eso: miles y miles de pymes y autónomos de nuestras Islas.

Hoy también nos acompañan otros amigos como los vicepresidentes de CEOE, la Confederación Española de Organizaciones Empresariales, y los representantes de las patronales que, junto a Balears, conformamos el arco mediterráneo. Amigos de Cataluña, como la vicepresidenta del Foment del Treball, Elisabeth Cañigueral; de la Comunitat Valenciana, con su presidente Salvador Navarro, y también de Murcia, con su presidente José María Albarracín.

También los presidentes de la Confederación Española de Jóvenes Empresarios, Fermín Albaladejo, y de la Asociación nacional de Trabajadores Autónomos, Lorenzo Amor y el presidente de la asociación de ingenieros ASINCEX, Juan Merino.

Gracias a todos por estar hoy con nosotros. Me alegra que cada vez seáis más los amigos de CAEB que venís de fuera a acompañarnos en este día tan especial.

Creo que vuestra presencia refleja el fruto de la intensa labor que estamos haciendo en CAEB para ser la correa de transmisión entre las empresas de Balears y las del resto de España. Sed por ello todos bienvenidos.

Quiero decir también, y lo digo con orgullo, que las iniciativas que CAEB está desplegando con el tercer sector, tanto en Balears como en el exterior, han sido reconocidas a nivel nacional y que, gracias a ellas, hoy CAEB ocupa la presidencia de la Comisión de Responsabilidad Social Empresarial de CEOE. Una oportunidad para impulsar grandes cambios de estrategia empresarial y realzar el compromiso social las empresas.

Y quiero felicitar también a mi gran equipo de trabajo, vicepresidentes de la CAEB, presidentes de las comisiones y de las más de 80 asociaciones que conforman la gran patronal de Balears que es CAEB, así como a mi equipo de colaboradores directos. Porque no por el hecho de verlos casi a diario merecen menos mi agradecimiento personal.

Dicho esto, quiero agradecer a Bankia por patrocinar de nuevo esta Gala del Empresario 2019 en la que también colaboran el Grupo Barceló, el Corte Inglés, Sampol, Willis Towers Watson, Asima, el Ayuntamiento de Palma, Coca-cola, Estrella Damm y Cut & Go, una empresa, innovadora, de aquí, de Mallorca, cuyos robots hemos visto en el video y que han creado el premio, obra de Manuel Granero al que felicito por su creatividad. Una obra fruto del más puro talento y la más moderna tecnología 'made in Balears'.

Bueno, este año, como estamos de pie en este maravilloso Castillo de Bellver, no quiero alargarme en exceso, pero tampoco quiero desaprovechar esta ocasión para compartir con todos vosotros una preocupación que, os lo confieso: me sale del corazón y, lo reconozco, me entristece: Balears está perdiendo bienestar. Lo lleva haciendo desde hace 20 años. Y lo reconozco, me ha costado tiempo, mucho tiempo entenderlo.

A entenderlo, me ayudó la lectura de un libro que os recomiendo –yo lo compré en el aeropuerto por 11 euros de camino a una reunión del Comité Ejecutivo de CEOE-.

El libro se titula “Por qué fracasan los países. Los orígenes del poder, la prosperidad y la pobreza” escrito por dos grandes economistas.

Es un libro en el que los autores explican las diferencias de prosperidad entre países o ciudades, similares. ¿Por qué la ciudad de Nogales (en Arizona) es más rica que la ciudad de Nogales (de Sonora) si ambas tienen la misma población, la misma cultura y la misma situación geográfica?

¿Por qué países fronterizos, o regiones vecinas, que cuentan con condiciones similares, presentan amplias diferencias en términos de desarrollo económico y bienestar?

Son preguntas muy parecidas a las que me hacía yo para Balears.

¿Por qué Balears se empobrece mientras otras regiones de España y Europa, con las que compartíamos pódium hace 20 años, siguen prosperando?

¿Por qué nuestro PIB per cápita: nuestra capacidad de crear riqueza por habitante, se erosiona?,

¿Por qué?

Y los autores del libro, los profesores Daron Acemoglu y James Robinson son tajantes en su respuesta: La prosperidad no se debe al clima, ni a la geografía ni a la cultura, sino a las políticas dictaminadas por las instituciones de cada país o de cada región.

Así de claro, no perdimos el pódium por ser islas, ni porque hubiera menos sol, sino por las políticas que venimos emprendiendo.

Y así de claro es también que Balears no alcanzará mayores cotas de prosperidad hasta que no disponga de políticas acertadas. Creo, sinceramente, que ha llegado el momento de cambiar políticas públicas y privadas.

No podemos seguir escogiendo unos determinados problemas y relegar de manera sistemática el más importante: la pérdida de bienestar.

Un problema que, llevamos 20 años sin abordar.

No se trata de quién gobierne, sino de que las instituciones dejemos de elegir aquellos problemas que nos parecen más acuciantes, más urgentes y más fáciles de resolver a corto plazo, como venimos haciendo a lo largo de estos últimos veinte años.

Ha llegado el momento de que las instituciones concentremos todos nuestros esfuerzos, todo nuestro tiempo, todo nuestro capital humano, todo nuestro presupuesto para sacar a Balears de los puestos de cola del ranking de prosperidad. Balears debe volver a estar entre las 50 regiones más prosperas de Europa, en lugar de seguir bajando peldaños, que ya nos sitúan en el puesto 113.

Para ello, no basta afirmar ante la falta de vivienda, que haremos más los próximos cuatro años o que habilitaremos viviendas para el alquiler, aunque luego lo hagamos, o no.

No basta decir, ante nuestros jóvenes que abandonan prematuramente sus estudios, que pondremos matriculas gratuitas o que ampliaremos la oferta educativa.

No basta decirles a nuestras industrias tradicionales que están a punto de cerrar, que les apoyaremos en ferias o les subvencionaremos la compra de maquinaria.

No basta decirles a nuestros jóvenes universitarios que no encuentran un trabajo adecuado a su perfil profesional que los incorporaremos a la administración o les ayudaremos a emprender su propio negocio, eso sí, cargándoles con una enorme mochila de normas y dificultades a la espalda.

No basta decirle al residente, ante los problemas de congestión, que nos inventaremos tranvías, o propondremos ir todos en bicicleta o articularemos una red de buses lanzadera.

No basta! Porque no son parches lo que necesitamos. Sino una solución integral que resuelva estos problemas de una vez.

Y, por eso, tampoco es una solución crear más impuestos y gravar a los turistas, a todos los ciudadanos, aunque sea diciendo que solo se les suben a los ricos, a las empresas de un tipo o de otro, incluidas todas aquellas a las que, al contrario, habría que premiar por la odisea que les supone levantar cada día su persiana...

Y me temo, que seguiremos igual. Seguiremos escogiendo determinados problemas y, mientras tanto, seguiremos relegando nuestro problema más importante.

Porque, siendo la pérdida de bienestar de Balears una cuestión de fondo y claramente relacionada con estas y otras cuestiones escogidas, debemos ir a la raíz del problema.

Y como el pez que se muerde la cola, si seguimos así, Balears continuará retrocediendo.

Y sí, el libro "Por qué fracasan los países" da en el clavo: son nuestras deficiencias institucionales lo que nos ha llevado aquí.

Tal vez ha llegado el momento de que todas las instituciones asumamos la responsabilidad urgente de impulsar la productividad de todos los factores de producción que utilizamos en nuestras empresas, departamentos e instituciones.

Porque la productividad es el elemento que convierte a unas regiones en más prósperas a diferencia de otras.

Sí, sí, es la productividad. No el clima, ni la geografía, ni la cultura, ni siquiera las diferencias en tecnología y conocimientos, lo que explica la distancia en renta entre unas regiones y otras.

La explicación hay que buscarla en los niveles de eficiencia con que se utilizan los recursos: los naturales, la mano de obra, el talento, las infraestructuras, las instalaciones, los equipamientos, la tecnología...

Y son las instituciones las que, de común acuerdo, deberíamos determinar las reglas de juego o, en otras palabras, el nivel de eficiencia con el que queremos que opere la economía de nuestras islas.

Y por ello, la única forma de aumentar la eficiencia de la economía, es desde reformas institucionales, reformas ambiciosas, reformas con mayúsculas.

Creo que, por primera vez en mucho tiempo, estamos todos de acuerdo en el diagnóstico. Agentes sociales, políticos y económicos coincidimos en que, a pesar del crecimiento nominal, estamos perdiendo posiciones en términos de bienestar.

Debemos, por tanto, adoptar reformas reales y no abundar en tanta retórica legislativa que, por cierto, nos sobra.

El colectivo Sansón Carrasco ha calculado que existen en este momento cien mil normas vigentes en España, diez veces más que en Alemania, y no contentos con eso cada año se publican un millón de páginas más en los boletines oficiales.

Seamos realistas: vamos muy sobrados de retórica.

Y los datos de la Fundación Impulsa tampoco son esperanzadores respecto a la capacidad de crecimiento de Balears.

Porque, tan importante como la baja posición competitiva de Balears, es el conjunto de argumentos que la explican, porque descubren los verdaderos problemas que arrastramos en pilares tan importantes como la educación superior, la innovación, la sofisticación empresarial y la calidad de nuestras instituciones, donde estamos, por cierto, por debajo de la media española.

Pero, además de las bajas calificaciones que muestra hoy Balears en todos estos índices, lo preocupante, lo verdaderamente preocupante mis queridos amigos, es que hace ya demasiados años que venimos empeorando de forma tendencial, y, en especial, en materia institucional donde a los impuestos cada vez más elevados y complejos, se une la burocracia ineficaz que explica que determinados trámites requieran de más tiempo y sean más caros que en el promedio de las regiones con las que competimos.

Me refiero a la obtención de permisos para la edificación, a los trámites para iniciar un negocio, a conseguir electricidad, a obtener crédito o a registrar la propiedad...

Las administraciones tienen que funcionar y facilitar que funcione la economía para que prospere nuestra sociedad.

Tenemos el diagnóstico. Tenemos los instrumentos de vigilancia y control. Ahora hace falta lo más importante: actuar en consecuencia. Sumar apoyos y forjar un liderazgo, un liderazgo que ha de ser compartido por el sector público y el sector privado, por el gobierno y por la oposición, para situar de nuevo a Balears entre las regiones más prosperas de Europa.

Por eso hoy, es necesario y también es urgente que, bajo ese liderazgo compartido, sumemos todos los esfuerzos para alcanzar un gran pacto para la modernización y la transformación de la economía de Balears.

Hoy es el momento de exigir no un pacto de gobierno, sino un pacto, un gran pacto público privado de modernización y transformación productiva de la economía de Balears.

Hagámoslo. Pero hagámoslo ya. No caigamos en el error de creer que el crecimiento está garantizado, porque no lo está, y no nos olvidemos de aplicar reformas tal vez incómodas en el más corto plazo.

Establezcamos una estrategia reformista en lugar de continuar engañándonos a nosotros mismos con una política de problemas escogidos y dejando relegado el gran problema que es la alarmante baja productividad que experimentamos a todos los niveles.

Por esto, hoy, a las empresas os pido no solo tesón y pasión, sino visión y creatividad para romper este *status quo*. Abandonemos también nosotros las estrategias de corto plazo y, a menudo demasiado centradas en costes, para crecer desde la digitalización, la circularidad, la internacionalización, la clusterización, la innovación, la sostenibilidad, la responsabilidad...

Sé que lo que os pido es difícil pero hoy, hay empresas con nombre y apellidos que lo estáis haciendo y lo estáis logrando y un buen número de ellas estáis aquí presentes y sois un ejemplo a seguir.

Os había dicho que hoy quería compartir con todos vosotros una preocupación que me sale del corazón.

Y creedme que, de corazón, os digo que nada me haría más feliz que dentro de 20 años, en esta gala del empresario, el presidente o presidenta de CAEB pueda felicitaros a todos, porque, juntos, lo hayamos conseguido.

Muchas gracias